

VIAJES

Roma sigue atrayendo a pesar de cierto desapego de la población italiana, algo hastiada por la invasión turística de marzo a octubre

<<

tor en cuanto a experiencias viajeras, especialidad en la que ha logrado reputada acreditación con otros títulos.

La Real Academia de España se halla en el espacio denominado San Pietro in Montorio, donde fue crucificado San Pedro. La máxima atracción monumental del lugar es el templete dórico de Bramante, encargado por los Reyes Católicos españoles en recuerdo del fundador de la Iglesia en Roma. El conjunto se alza en el mismo punto que se supone fue martirizado el Apóstol. Bramante era quizás el arquitecto más notable de su época, a quien el Papa de entonces, Julio II, encargó primero el diseño y construcción de la Basílica de San Pedro en 1505; su muerte obligó al Pontífice a pasar el proyecto de la misma a Rafael, que fallece prematuramente, luego a Sangallo, y más tarde, a Miguel Ángel, artífice decisivo de la grandeza arquitectónica y artística del Vaticano.

Otras manifestaciones no menos significativas revelan la huella española en la capital romana. El Palacio Doria Pamphilj, en la Via del Corso, expone en una sala exclusiva el retrato del Papa Inocencio X por el sevillano Velázquez, como la principal pieza del museo. “¡Troppo vero!” (¡Demasiado veraz!), dicen que replicó el Pontífice al contemplar su retrato culminado por el pintor español, al que había conocido un año antes, en 1625, en un desplazamiento a Madrid como nuncio. El texto oficial de la galería artística hace hincapié en que este retrato elaborado por Velázquez, magistral como tantos otros suyos de la época, “desafía la fealdad ceñuda de Inocencio X, que hacía sospechar a sus contemporáneos, y sobre todo a sus enemigos, sobre su carácter despótico y rencoroso (...) conservando a lo largo de los siglos el inolvidable rostro discordante de mirada viva y omnipresente”.

La singular muestra de Velázquez comparte honores en la pequeña sala con un busto también de Inocencio X, obra de Bernini, que realza la fisonomía del mismo personaje “con la impostación aúlica” que distingue muchos de los trabajos del escultor napolitano, por otra parte homenajeado estos días y hasta febrero, con una monográfica especial en la Galería Borghese, tercer museo en importancia de Roma, después de los Museos Vaticanos (alrededor de 70.000 objetos en sus colecciones) y los Museos Capitolinos.

Un acontecimiento cultural de primer orden es la citada exhibición actual de la Galería Borghese con Gian Lorenzo Bernini. Por la profusión de creaciones del escultor y pintor de estilo barroco, es capaz de elevar a los cielos a los amantes del arte, en particular a las legiones de fans del artista. El evento representa, a la vez, un potente reclamo para incentivar la



La Vía Sacra que enlaza el Coliseo romano con el Arco de Tito, en una jornada de lluvia. (●) | A. M.



Templete dórico encargado a Bramante por los Reyes Católicos. (●) | A. M.



El río Tiber al atardecer, desde el margen de Trastevere. (●) | A. M.

La huella de España se deja sentir en la Real Academia junto al templete dórico de Bramante, en la basílica de Santa María la Mayor y en el Palacio Doria Pamphilj, entre otros espacios

temporada turística baja italiana, comprendida entre octubre y el segundo mes del año siguiente.

Connotación española igual de sobresaliente en Roma brinda la basílica de Santa María la Mayor, una de las más hermosas y suntuosas de la cristiandad. El imponente artesonado de la nave central fue embellecido con el primer cargamento de oro traído por los españoles de América en el siglo XV. En su atrio se halla una estatua de bronce de Felipe IV, rey de España, realizada por Girolamo Lucenti, pero con la inspiración de Bernini. Cabe recordar que la vinculación de España con este templo se inicia con el emperador

Carlos V, y que la relación fue consolidada años después por su nieto Felipe III y su bisnieto Felipe IV, incrementando ambos sus aportaciones para mayor esplendor del recinto religioso.

La cultura y el arte romanos no se limitan a su arqueología, viejos templos y obeliscos milenarios de Egipto, plazas con sus fuentes y los museos o galerías. Se extiende a su variada oferta gastronómica en osterías, pizzerías o restaurantes clásicos, donde su artesanal pasta sigue siendo el plato estrella. Ideal es degustarlo acompañado de un vino de la Toscana en una terraza frente al templo de Adriano, con una iluminación intimista pa-

ra una noche otoñal y apacible de diciembre, o bien compartirlo en otra de la romántica plaza Navona. Son dos de los muchos polos con magnetismo de la capital italiana.

Ramón del Valle-Inclán dejó escrito, no en vano, que “en cualquier momento de la vida son de provecho las altas enseñanzas de la vida en Roma”. Un mensaje del autor gallego que la Real Academia de España en esta ciudad ha grabado en una de sus paredes para mantener viva la memoria y el amor a la cultura del que fue su director durante la II República. Su frase no ha perdido vigencia pese al tiempo ya transcurrido.